

Ángela Atienza López (Ed.), *Historia de la sororidad, historias de sororidad: Manifestaciones y formas de solidaridad femenina en la Edad Moderna*, Madrid, Marcial Pons Ediciones de Historia, 2023, 572 pp. ISBN: 978-84-18752-63-6

Inmaculada Fernández Arrillaga



Autor: Inmaculada Fernández Arrillaga, Universidad de Alicante, arrillaga.ua@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0002-9951-978X>

Cita bibliográfica: Fernández Arrillaga, Inmaculada (2023). «Ángela Atienza López (Ed.), *Historia de la sororidad, historias de sororidad: Manifestaciones y formas de solidaridad femenina en la Edad Moderna*, Madrid, Marcial Pons Ediciones de Historia, 2023», *Revista de Historia Moderna*, n.º 41 (2023), pp. 469-471, <https://doi.org/10.14198/rhm.24536>

Desde una perspectiva feminista, el término sororidad alude a la hermandad que se crea entre mujeres conscientes y decididas a defender los derechos políticos, sociales y culturales que históricamente les han sido negados. Beatriz Ranea, en el *Breve Diccionario de Feminismo* editado en 2020 junto a Rosa Cobo, afirma que «la sororidad implica una mirada transformadora hacia las relaciones interpersonales entre mujeres. El patriarcado construye dichas relaciones desde la idea de la competencia, ya que las mujeres son representadas como seres que han de enfrentarse entre sí en la búsqueda del agrado de la mirada masculina». Una idea, esta de la sororidad, que nos invita a orientar nuestros pasos en la investigación de las mujeres que vivieron la modernidad desde una perspectiva de hermandad, independientemente de estratos sociales, procedencias o religiones, propiciando encuentros y tentándonos a analizar el pasado desde aspectos que en nada tuvieron en cuenta estas complicidades con anterioridad o comprendiendo estrategias políticas y pactos familiares que utilizaron ellas para poder sobrevivir en sociedades que les eran hostiles.

Y esta forma de entender las relaciones entre las propias mujeres, protagonistas de la historia, es tan variada –desde la perspectiva de la sororidad–, que la propia editora nos explica que ha preferido mantener las definiciones de la palabra en las introducciones de muchas de las participaciones de este libro «conscientemente, porque las distintas intervenciones dan cuenta de diferentes miradas, de los enfoques particulares y de la variedad de perspectivas; así mismo reflejan las dudas, muchas, las

prevenciones, también muchas, y los problemas conceptuales y metodológicos que la cuestión incorpora; dan cuenta de un pensar, de un hacer y un construir la historia en terrenos nuevos que contribuye igualmente a alumbrar sobre el tema y sobre nuestro oficio, sobre el proceso de hacer Historia, sobre la práctica historiográfica...»

Como veremos en estas páginas, la sororidad en la modernidad difiere radicalmente de esos pactos entre caballeros realizados desde su posición de privilegio «en el patriarcado fraternal», como lo definen Celia Amorós y Carol Pateman. Si bien también encontramos insolidaridades entre mujeres potenciadas por esas ideas que defienden, sin argumentación posible, la rivalidad innata femenina. Se trata de un estigma inculcado en todas nosotras desde los orígenes del patriarcado; se nos ha imbuido la rivalidad y la desconfianza hacia las otras de muy diversas maneras: silenciándonos, aislándonos, negándonos y evitando toda posible acción consciente y colectiva en detrimento de nosotras mismas y de nuestra propia identidad y en beneficio de la omnipresente fraternidad masculina.

Precisamente de eso se trata, de romper esa idea y de encontrar testimonios y argumentarios que, siguiendo el método científico de quienes hacemos historia, potencien la mirada de la sororidad en sus muy diferentes facetas. Con ese fin, Ángela Atienza defiende tres nociones clave con las que trabajar el análisis del comportamiento femenino en la historia: la experiencia, la toma de conciencia y la resistencia, añadiendo otro mecanismo formativo y demostrativo en las formas de sororidad que sitúa en el terreno de la autoestima femenina, de la revalorización de lo que nos caracteriza como mujeres.

Esa necesidad de la solidaridad entre nosotras, como elemento imprescindible para lograr revertir el análisis histórico de subalternidad, se ve apoyado en esta edición con el reconocimiento de la autoridad de unas mujeres por parte de otras, permitiendo así revalorizar los logros de todas, desarrollando la conciencia de género, activando mecanismos capaces de aumentar la autoestima personal y colectiva, materializando compromisos colectivos frente a desigualdades y tratamientos historiográficos sesgados.

Esta innovadora aportación bibliográfica consta de una presentación de la editora, Ángela Atienza López junto a una aportación de la misma en la que se reflexiona sobre la necesidad de esta perspectiva, de este enfoque sororo de la Historia y divide el resto de los artículos en espacios diferenciados desde donde observar las vivencias y manifestaciones de sororidad. Del ambiente familiar se ocupan Mariela Fargas Peñarrocha analizando los lazos familiares, las familiaridades y la conflictividad familiar en la Barcelona de los siglos xvi a xviii y M.^a José de la Pascua Sánchez tratando las solidaridades femeninas, especialmente las de las mujeres solas, y las redes de apoyo mutuo en el sur peninsular del Setecientos. Junto a ellas, Estela Roselló Soberón nos desvela los modos de supervivencia a las ausencias masculinas a través de las huellas que ha sabido encontrar en la correspondencia trasatlántica del xvii.

De los aspectos relacionados con la marginalidad escriben Rocío Alamillos Álvarez que se centra en las atractivas resistencias mágicas de los círculos de hechiceras; Gloria Franco Rubio profundizando en las estrategias de sororidad femenina contra

la pobreza y la marginación y Ofelia Rey Castelao, que nos sumerge en la problemática de la convivencia entre mujeres, bien por solidaridad o respondiendo a la necesidad y sus consecuencias en el xvii compostelano. La situación ante los tribunales está tratada en este libro por Margarita Torremocha Hernández quien nos ejemplifica la expresión de la sororidad en la cultura jurídica de la Edad Moderna y por M.^a Luisa Candau Chacón, que enfoca la empatía y la enemistad femenina en los pleitos matrimoniales y los procesos por delitos de costumbres en el Arzobispado de Sevilla de los siglos xvii y xviii.

Aspectos más literarios nos ofrece Manuel Peña Díaz, acercándonos a las lectoras y los libros compartidos, y más «suculentos» M.^a de los Ángeles Pérez Samper, al adentrarnos en las cocinas y hacernos ver cómo estos espacios resultaron un claro reflejo de las redes de solidaridad femenina. Dentro de lo que fue el mundo conventual Asunción Lavrin nos pasea por Nueva España, donde podemos contrastar el debate de conceptos y las realidades de la sororidad conventual, mientras que Elena Catalán Martínez titula «hacer y tejer un 'nosotras'» a este estudio sobre sororidades en el variadísimo y heterogéneo mundo religioso femenino de la modernidad.

Por último, el apartado sobre heterodoxias, ortodoxias y mística popular lo completan Tomás A. Mantecón Novellán, aproximándonos al concepto de carisma y a la construcción de la autoridad en la mística popular de la España confesional mientras que Doris Moreno, junto a Alison Weber, nos traen las imágenes de Teresa de Jesús y de Ana Enríquez para revelar desde ellas la sororidad, la ortodoxia y la heterodoxia en la España del siglo xvi.

Ángela Atienza López, en su aportación, situada al inicio y titulada *Historia de la sororidad en la Edad Moderna. Perspectivas y problemas de un camino de investigación por recorrer* muestra su convicción de que «incorporar la sororidad a la investigación ha de contribuir a la producción de nuevo conocimiento histórico y a avanzar en la comprensión de la Historia, de la historia *con* las mujeres». Que así sea.